



Thompson, Kenneth: *Pánicos morales*, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2014, 197 páginas.

Florencia Bailone
LESyC (UNQ)

En el presente libro Kenneth Thompson se propone estudiar los pánicos morales para observar comportamientos sociales que suelen vincularse a los medios de comunicación. Como se expresa en

la contratapa, se busca aportar al esclarecimiento de las pasiones y los miedos multitudinarios en el marco de los estudios sociales, culturales y mediáticos sobre poder, estigma y convivencia.

En primera instancia se hace una historización del concepto pánico moral para luego abordar dicha problemática relacionándola a la juventud, las pandillas y al sexo y su presentación en la televisión. Así, en el prefacio del libro se detallan los objetivos del mismo: “El primero es presentar y comparar los diversos marcos teóricos con los cuales se ha estudiado la noción de pánicos morales. En segundo lugar, desarrollar un encuadre teórico original que integre el estudio de los pánicos morales con conceptos y teorías acuñados en campos disciplinares afines como ‘riesgo’ y ‘discurso’, y los estudios sobre cultura e ideología. Así también las reacciones frente a los cambios en los modos de regular la moral. Finalmente, en tercer lugar, considerar la amplia significación del creciente número de casos de pánicos morales, en especial en relación con los medios de comunicación”.

En el primer capítulo, titulado “¿Por qué el pánico? Actualidad del concepto de pánicos morales”, el autor nos recuerda que la primera referencia que se hace a los pánicos morales fue en un artículo del sociólogo Jock Young, en 1971, para aludir a cierta preocupación existente en torno a estadísticas que implicaban un aumento del uso

de drogas. Sin embargo, es relevante comprender que los pánicos morales son históricos y se van conformando alrededor de diversas cuestiones que generan la exaltación de temores por parte de algunos sectores de las sociedades.

Ahora bien, aun teniendo en cuenta esto último Thompson señala que tales sucesos suelen tener el formato de campañas (cruzadas), sostenidas durante determinado período de tiempo. Y agrega, además, que las mismas están dirigidas a personas preocupadas por una aparente fragmentación del orden social que las pondría en riesgo. En este sentido, el autor manifiesta que en el uso de las dos palabras, pánico y moral, está implícita la sugerencia de la amenaza a algo considerado sagrado o fundamental para la sociedad y la respuesta a dicha amenaza suele ser la exigencia de mayor regulación social o control con el objetivo de regresar a los valores tradicionales.

Así, un primer pánico moral del que habla Thompson es asociado a los *mods* y a los *rockers*, grupos que han sido demonizados. En relación a ello, el autor expresa que el pánico moral sobre los mismos en Gran Bretaña en la década de los '60 es un ejemplo de un espiral de significación que implicó la interacción de promotores de demandas, emprendedores morales y medios masivos que construyeron y reforzaron discursos que responsabilizaban a dichas colectividades de la decadencia moral social.

No obstante, es en el tercer capítulo del libro donde se abordan los pánicos morales asociados directamente a la juventud. En el mismo se manifiesta que, según el imaginario social, el grupo más vinculado al riesgo es el de los jóvenes, tildados como amenaza para la disciplina moral y el orden. Determinados grupos de jóvenes, tales como los *mods* y *rockers* entre otros, representaban la posibilidad de desintegración social ante los valores de quienes se consolidaban como personas “decentes”.

El cuarto capítulo del libro gira alrededor del *mugging* (asalto) y su cobertura por parte de los medios de comunicación. Aquí, el autor manifiesta que el *mugging* y las historias acerca de ese tipo de delito dan origen a lo que Thompson denomina pánicos morales. Y agrega: “Las

descripciones de unos pocos hechos pueden implicar connotaciones tales que la gente sienta que ha surgido una nueva y extendida amenaza a las bases morales que cohesionan la vida de una sociedad”. En este punto se detalla cómo los medios contribuyeron a instalar al tema como relevante. Debido a esto, algunos jóvenes recibieron sentencias severas que luego hasta los mismos jueces declararon improcedentes. Al mismo tiempo, la policía y los políticos declararon la guerra contra el *mugging*.

En relación a lo expuesto, en el quinto capítulo del libro se analiza la influencia de los medios de comunicación en la consolidación de pánicos morales, pero esta vez centrándose en la sexualidad, la cual es concebida como objeto de control. De este modo, y en vínculo con enfermedades de transmisión sexual (específicamente el Sida), Thompson manifiesta la diferenciación que desde los medios se construyó entre víctimas inocentes y las culpables del contagio del síndrome. Dicho con las palabras del autor: “Las muertes de aquellos que contrajeron la enfermedad como consecuencia de una práctica ‘ilícita’ o ‘moralmente inaceptable’ (gays, bisexuales, prostitutas, adictos a la droga) eran presentadas de manera más negativa en los medios que las muertes de aquellos afectados por transfusiones de sangre u otros factores accidentales”. Como el lector podrá ver a lo largo del libro, se analiza el rol de los medios de comunicación en relación a lo que implica un riesgo para la vida “normal”.

Sumado a lo expuesto, en el capítulo siguiente se analiza la creciente violencia vinculada al deterioro moral y el fin de la familia. Ante la supuesta crisis de la noción de familia, surge el riesgo y el pánico moral. De esta forma, medios como el *Daily Mail* (1993) publicaban: “Si seguimos viviendo en un mundo donde nadie tiene vergüenza al parir uno tras otro, hijos de distinto padre, donde la infidelidad matrimonial no tiene importancia (...) estamos condenados a vivir en un torbellino creciente de horror. Más niños morirán y habrá más jóvenes asesinos”.

Ahora bien, las pandillas de mujeres también fueron relacionadas con pánicos morales, surgidos en la década de 1990. Tal situación se

originó a partir de un ataque que sufrió la actriz Elizabeth Hurley por parte de cuatro mujeres jóvenes en Londres. Así, en el séptimo capítulo, Thompson expresa que dicho episodio tuvo gran cobertura mediática y desató la especulación sobre la existencia de pandillas femeninas y el aumento de la violencia entre las mujeres adolescentes. De esta forma, *The Sunday Times*, entre otros medios, publicó: “Las pandillas femeninas han crecido como hongos. Las jóvenes son capaces de usar botellas rotas, pero el elemento fundamental que hace que sus ataques sean exitosos es el factor sorpresa. Su objetivo son mujeres vulnerables que no consideran la posibilidad de ser atacadas por unos grupos de jovencitas” (1994).

Finalmente, un último capítulo está dedicado a los pánicos morales acerca del sexo en las pantallas. El autor manifiesta que cada tanto resurge la imagen de que el orden social y moral es puesto en riesgo a causa de innovaciones tecnológicas y culturales que producen representaciones de la sexualidad por fuera de las normas públicamente aceptadas. Sumado a ello en el presente apartado también es fundamental el rol de los medios de comunicación. Respecto a ello Thompson expone: “La prensa recibió con agrado la controversia sobre la cultura popular generada por los emprendedores morales y los grupos de presión que afirmaban que el cine y los programas populares podrían tener efectos sociales peligrosos, especialmente en los niños, la gente joven y la familia”.

De esta forma, un libro como “Pánicos morales” analiza a los mismos como construcciones vinculadas a miedos que se generan en las sociedades. Así, la sexualidad, las juventudes—entre ellas, los *mods* y *rockers*—las pandillas de mujeres, el fin de la familia y de los valores tradicionales son ejes que desde el presente libro se retoman para desnaturalizar pasiones y temores vinculados a estigmas sociales y culturales.